

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

DON ENRIQUE PEPE

Homenaje a su memoria

Con motivo de cumplirse el 16 de agosto el primer aniversario del fallecimiento de don Enrique Pepe, que en vida ocupara la jefatura de la Oficina de Publicaciones del Colegio de Escribanos, sus familiares y un núcleo de amigos hicieron oficiar ese día una misa en su memoria en la Parroquia Ntra. Sra. de Monserrat, a la que adhirieron escribanos, funcionarios y empleados de la institución.

Posteriormente se rindió un homenaje en el panteón donde descansan sus restos, depositándose una ofrenda floral. En el acto usó de la palabra el Cnel. Eduardo B. Trucco, quien, en sentidos términos, expresó:

Oración del Cnel. Eduardo B. Trucco

En una fecha de dolorosa recordación el 16 de agosto de 1972, se extinguió la vida de un directo amigo, don Enrique Pepe.

Epilogó ese día, el historial de una existencia fecunda, poderosa de virtudes eminentes que la perfilaron con el brillo propio de los hombres nacidos bajo el signo de la singularidad; desaparición que embargó de infinito dolor un hogar querido y a toda persona que le conociera o se honrase con su amable trato.

El sentimiento de las expresiones de los oradores representantes del Colegio de Escribanos y Revista del Notariado vertidas al despedir sus restos mortales, coincidían en resaltar una militancia de preclara y honesta ejecutoría durante los 34 años al servicio de su amada

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

institución y significar la suma de valores que definían la belleza moral y capacidad intelectual de su ejemplar existencia: plenitud de bondad en su alma, exaltación de la justicia en su espíritu, diafinidad de visión y modestia en su intelecto y serenidad y firmeza en la fuerza viril de su carácter.

Hoy, al cumplirse un año de su desaparición sus amigos le rinden un homenaje a su memoria, junto a su morada eterna, engalanada de bellas flores, testimonio de recordación, una voz quiebra el silencio del recinto segura de que llegará a él, que no ha de perturbar su sueño eterno, ya que es la voz de un amigo, y porqué un amigo, compendiaba para Pepe, todas las armonías del universo con la cual se conjugaba el verbo más bello del lenguaje humano, y en manera particular, cuando ese sentimiento de amistad había nacido y nutrido en su firmeza, al color de una faceta que le destacaba con relieves propios: su gran amor a la niñez.

Amó intensamente a sus hijos y se apasionaba en lograr una sonrisa de cualquier niño. Esta pasión fue un quehacer efectivo, silencioso y anónimo, y encontró campo propicio en su acción integrando la Comisión Directiva de la Asociación Cooperadora de la Escuela República de El Salvador durante 14 años. En su querida escuela se recuerda a Pepe prodigándose en tareas o consejos rectores, sin alzar la voz, firme en sus convicciones, interviniendo en actos culturales, suavizando toda agresividad de un debate con un cuento o una broma al caso, sin ofensa y constructiva y, la más de las veces, haciendo gala de su erudición, recitando los consejos de "Martín Fierro" o señalando el ejemplo de la labor cumplida por el gran cooperador de la escuela, el escribano don Bartolomé Parodi.

Trabajó con ahínco y logró éxito para sus niños en forma modesta, sencilla, tal como el era, sin oropeles ni ribetes de sensacionalismo, rehuendo todo cuanto pudiera aparecer una exteriorización de gratitud u homenaje a su persona.

Querido Enrique:

Esa voz amiga, que representa la de los niños que tanto amaste, la de los innumerables amigos que cosechaste con tu siembra de hombría de bien en el Colegio de Escribanos, Revista del Notariado, tu querida Escuela República del Salvador y de todos los que a tu lado aprendimos el sutil placer de vivir, el valor de la comprensión humana y de la resignación, el entusiasmo a la templanza en la amargura ante la adversidad en el logro de un triunfo, esa voz reitera hoy a manera de homenaje de gratitud, que vigorosa personalidad, poseedora de la sugestión de una parábola bíblica, vive y vivirá encarnada en nuestros corazones, señalando con tu inextinguible ejemplo, cual formidable antorcha, el camino cierto para nuestro futuro.

La gratitud de tu esposa, hijos, amigos y de toda persona que tuvo el placer de conocerte en tu feliz peregrinaje terrenal, ante ese preciado

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

legado de tus virtudes, comprometerá la perennidad de tu cariñoso recuerdo.